



**Artífice. Guillermo Pérez Villalta**

**Del 24 de septiembre al 7 de diciembre de 2008**

**Comisario: Óscar Alonso Molina**

**Una producción de la Fundación ICO, un proyecto original de Cajasol. Obra Social.**

*Guillermo Pérez Villalta: Artífice* supone la primera gran exposición monográfica dedicada al artista donde se catalogan, reúnen e investigan otras facetas de la creación de este artista apenas conocidas, como por ejemplo la arquitectura, las artes aplicadas, decorativas y “menores”. Rincones casi secretos de su producción, ofreciendo un generoso panorama de tales materiales, hasta la fecha sólo intermitentemente entrevistados por el público. El recorrido de la muestra, en cuyo diseño él mismo participa activamente, ofrece al espectador sorpresas de muy variada procedencia: desde el mundo de la decoración, del diseño de objetos y mobiliario (de un abanico a un sujetalibros o un juego de platos; de un disparatado tocador a lámparas, apliques, sillas...), los textiles (pañuelos, tapices, alfombras), carteles, artes aplicadas de variado cuño (de la iconografía de una nueva baraja a un Zodíaco mitológico muy especial), mosaicos, azulejos, suelos de loseta hidráulica, rejas y trabajos de forja, vidrieras, vestuarios, *atrezzo* y decorados para teatro, arquitectura efímera, o construida efectivamente, o meramente especulada, joyas, ilustración, monumentos conmemorativos, planificación de jardines, fachadas comerciales, letras capitulares, etcétera.

Todo ello concebido por Pérez Villalta siempre al hilo de su funcionalidad, por un lado, y del ornamento como mera expresión del gusto y la sensibilidad para la forma pura, por otro, sin olvidar nunca un trasfondo ritual para cada uno de los actos cotidianos que están vinculados con estas formas, espacios y enseres. En cualquier caso, apenas sí quedan huecos por donde su insaciable curiosidad no se haya metido en alguna ocasión, para provecho y disfrute de todos, como se podrá comprobar en esta ocasión.

A pesar de gozar un gran reconocimiento como artista plástico, que le llevó ya en 1983 a recibir el Premio Nacional de Artes Plásticas, apenas es conocida, siquiera por muchos especialistas, la intensa dedicación de Guillermo Pérez Villalta a otras facetas de la creación, como la arquitectura o las artes aplicadas, decorativas y “menores”. Sin embargo, él mismo les concede en su estudio importancia equiparable a esas otras disciplinas tradicionales de mayor prestigio, en especial la pintura, que tanta fama le han proporcionado a lo largo de sus más de treinta y cinco años de trayectoria profesional.

Guillermo Pérez Villalta (Tarifa, Cádiz, 1948), pintor, dibujante, grabador, diseñador de joyas y objetos, figurinista, arquitecto, paisajista..., en una palabra, tal y como proponemos en esta exposición con un término de ecos renacentistas: “Artífice”. ¡Y autodidacta! Desde que iniciara su trayectoria, hace ahora treinta años, la propuesta estilística de Guillermo Pérez Villalta se ha consolidado como una de las más

personales, a la par que de mayor trascendencia y complejidad, habidas en el panorama de nuestra plástica contemporánea nacional. Como reconocimiento a esta evidencia se le otorgó, en la temprana fecha de 1985, cuando el artista contaba tan sólo treinta y siete años, el Premio Nacional de Artes Plásticas. Desde entonces ha sido galardonado con la Medalla de Andalucía (1985); el Premio de Artes Plásticas de Andalucía (1994); y la Medalla de Oro de las Bellas Artes (2006).

Pasó su infancia entre La Línea de la Concepción, Cádiz, y Málaga, trasladándose con su familia a Madrid en 1958. En 1966 comienza los estudios de Arquitectura, que no llegará a terminar para dedicarse de lleno a la pintura. A comienzos de los años setenta forma parte del núcleo de la Nueva Figuración Madrileña, aglutinada por Juan Antonio Aguirre en torno a la Sala Amadís, donde realizaría en 1972 su primera exposición individual.

Los intereses de Pérez Villata, a lo largo de los setenta y los ochenta, le llevaron a itinerarios estilísticos en los cuales el artista se empapó del arte manierista y barroco (de ahí su característico gusto por las perspectivas aceleradas, fugas y abatimientos aberrantes, juegos ópticos y escorzos, el trampantojo, etcétera). Posteriormente, durante los noventa, y tras una decisiva estancia en Roma, Pérez Villalta se girará hacia el clasicismo, despojando su obra de excesos y retorcimientos, que sólo con el nuevo siglo han vuelto a aparecer, en una nueva etapa dominada por acentos surrealizantes, modernistas y rococós, donde priman la curva y el arabesco.

Esta desinhibida y continua fluidez entre el pasado y el presente le ha llevado también a transitar por la iconografía y la mitología clásicas, con un dominio sorprendente de sus recursos y posibilidades en el tiempo contemporáneo, que el artista es capaz de poner al servicio de narraciones atemporales teñidas a menudo de un carácter autobiográfico. Pérez Villalta, quien en sus catálogos gusta de parafrasear y pormenorizar con textos algunas de las circunstancias que rodean sus trabajos, ha cultivado una extensa y fragmentaria obra literaria que permite a cuantos se acerquen a sus creaciones desentrañar la compleja trama de significados y alegorías que las urden, así como disfrutar del mundo oculto de sus referencias y citas culturalistas.